

**DISCURSO SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO  
PRONUNCIADO POR MARGARET BECKETT,  
MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES BRITÁNICA  
EN EL CONSEJO DE RELACIONES EXTERIORES.  
NUEVA YORK.  
21 DE SEPTIEMBRE DE 2006**

**“PARA LUCHAR EFICAZMENTE CONTRA EL  
CAMBIO CLIMÁTICO ES NECESARIO CAMBIAR  
LOS FUNDAMENTOS DE NUESTRA ECONOMÍA”**

**N**osotros –gobernantes y empresarios- afrontamos un reto inmenso.

Nuestro clima se está haciendo cada vez más inestable. Los estudios científicos son abrumadores. Si no lo han hecho ya, les recomiendo que los lean. No me cabe la menor duda de que llegarán a la misma conclusión que casi todos los científicos serios a nivel mundial.

Hace tan sólo unas semanas, un distinguido científico, el profesor John Holdren, recién nombrado Presidente de la Asociación Americana para el Avance Científico, resumió bastantes bien el consenso científico actual. Dijo: “Ya no estamos hablando de los posibles modelos climáticos que podría haber en el futuro. Estamos viendo una peligrosa alteración humana del clima global y vamos a ver más aún”.

Ahora –literalmente- tan sólo uno o dos científicos marginales, y un número algo mayor de propagandistas pagados, tratan de negar que el clima esté cambiando como consecuencia del comportamiento humano.

Y vale la pena resaltar con total claridad dos aspectos de esta amenaza.

El primero es su inmediatez. El planeta está cambiando ahora. Las temperaturas están aumentando. Ya estamos viendo cambios con las precipitaciones; un aumento de la frecuencia y severidad de los fenómenos meteorológicos extremos; el derretimiento del hielo marítimo y del permagel; la retirada de los glaciares. Este es un problema que nos afecta hoy; no admite demora.

Lo que hagamos ahora es de vital importancia. Mientras tanto, las decisiones sobre inversiones que hagamos normalmente determinarán nuestras emisiones durante décadas, fijando los límites de los problemas climáticos que deberemos afrontar.

La segunda característica de esa amenaza es su alcance. El calentamiento global no es un problema localizado. ¿Saben una cosa? Aún me encuentro con gente en el Reino Unido que piensa que no les afectará ¡porque viven en una colina! La verdad es que no se trata de construir defensas más elevadas contra las inundaciones alrededor de Battery Park.

Se trata de un problema global con efectos globales devastadores. Por eso, los departamentos de políticas exteriores, los departamentos financieros y los departamentos de defensa y seguridad se están implicando en este tema. Por eso, el Reino Unido acaba de convertirlo en una de sus diez prioridades estratégicas internacionales.

Permítanme dar ejemplos de lo que quiero decir cuando comento que el cambio climático es un tema de política exterior. La localización de las precipitaciones está cambiando en todo el mundo y ya está afectando el rendimiento de los cultivos y los suministros de agua dulce. A su vez, la reducción en la seguridad del suministro de agua y alimentos ejerce una mayor presión, por ejemplo, sobre los estados africanos subsaharianos más débiles y agrava la ya elevada presión sobre el agua en el Oriente Medio. La dramática reducción en las precipitaciones fue uno de los principales detonantes del trágico conflicto en Darfur.

**“Ahora, tan sólo uno o dos científicos marginales y propagandistas pagados tratan de negar que el clima está cambiando como consecuencia del comportamiento humano”**

Por otro lado, imagínense si el aumento previsto de los niveles del mar desplazara a millones de personas en Bangladesh. Seguramente aumentarían las tensiones en una región ya de por sí volátil.

Piensen, además, en la economía global. La compañía aseguradora Swiss Re estima que la mayor severidad de los fenómenos meteorológicos producida por el cambio climático podría costar US\$150 billones al año durante la próxima década. El derretimiento del permagel afectará las infraestructuras existentes y previstas. Se alterarán las condiciones pesqueras y agrarias.

Sé que el comportamiento de China a lo largo de la próxima década interesa directamente a inversores y exportadores en Estados Unidos y en Europa. Pero China es especialmente vulnerable al cambio climático. Los últimos informes estiman una reducción de un 13-15 por ciento en las tierras agrícolas disponibles y una caída de alrededor del 30 por ciento en el rendimiento del grano. Impactos de estas dimensiones serían un problema no sólo

para China, sino para el mundo. Y de forma más directa, grandes áreas de Shangai (la capital financiera donde se están realizando masivas inversiones en nuevas infraestructura) están próximas al nivel del mar.

Así que la inseguridad climática genera inseguridad global. Este es un problema para políticos como yo, pero es un problema para las empresas también. Hace que la gestión del riesgo comercial sea mucho más difícil. Y significa que la lucha contra el calentamiento global es un imperativo empresarial, no una elección empresarial.

Hay un segundo imperativo comercial igual de fundamental para la toma de acción: seguir siendo competitivo.

La Autoridad Internacional de Energía estima que el sector energético gastará US\$ 17 trillones entre ahora y el año 2030. Mientras tanto, Tony Blair ha hablado de una “revolución industrial verde”. Tengo entendido que en California la llaman “la revolución tecnológica limpia”.

Si esa estimación es correcta, se gastará buena parte de los US\$

17 trillones en tecnologías bajas en carbono: en nuevas maneras de obtener energía, en nuevas maneras de moverse. Transformaremos los propios fundamentos de nuestra economía.

Y esto ya sucede así. El año pasado, por ejemplo, se alcanzó un nivel récord de inversiones mundiales en la creación de nuevas capacidades para energías renovables.: US\$ 38 billones. Actualmente en EE.UU los empleos en el sector de energías renovables se calculan en 115.000, frente a los 83.000 empleos en el sector del carbón. Para 2015, se estima que los cuatro mercados de energía limpia –biocombustible, energía eólica, energía solar y células de combustible- habrán crecido desde sus cifras actuales de US\$ 40 billones a US\$ 167 billones.

A las personas reunidas aquí en Wall Pret, esas cifras pueden parecerles relativamente pequeñas. Pero, indican el camino actual. Al igual que lo indican las políticas que están adoptando los gobiernos.

Permítanme darles una idea del tipo de medidas que estamos adoptando en el Reino Unido.

## “Se trata de un problema global con efectos devastadores. Por eso el Reino Unido acaba de convertirlo en una de sus diez prioridades estratégicas internacionales”

Vamos a introducir un código de edificación de cinco niveles para hogares sostenibles. El nivel cinco requerirá que todos los hogares sean “neutros en carbono”.

Una obligación para que un porcentaje de los productos de las empresas suministradoras de electricidad y de combustible para transportes tenga su origen en energías renovables.

Un compromiso para que en 2012 todos los edificios de oficinas gubernamentales sean “neutros en carbono”. Esto tiene enormes implicaciones a la hora de determinar en qué gastamos nuestro presupuesto de compra de 150 billones de libras anuales.

Una inversión de 500 millones de libras, con una inversión similar por parte del sector privado, en un Instituto de Tecnologías Energéticas y un nuevo fondo para la Transformación del Medio Ambiente, 50 millones de libra para la microgeneración, 25 millones para la investigación sobre reducción de carbono y 10 millones para la investigación sobre hidrógeno y pilas de combustible.

La historia es la misma en toda Europa: Se están introduciendo normas de eficiencia europeas en relación con 14 productos identificados como prioritarios en el programa de la UE sobre cambio climático. Por ejemplo: electrónica de consumo, iluminación, calefacción y electrodomésticos de línea blanca.

El Sistema de Comercio de Emisiones de la UE ya cubre once mil centrales y empresas eléctricas. El sistema no es, ni mucho menos, tan fuerte como debería ser –y será–, pero, aún así, en su primer año, el

comercio de emisiones ascendió a 7,2 billones de euros.

Y, por supuesto, no se trata sólo de Europa. A nivel global, el comercio de emisiones de carbono aumentó en un 500% en los primeros seis meses de este año comparado con el mismo periodo del año pasado.

En Estados Unidos se han visto una serie de acciones sin precedentes a nivel estatal y municipal en apoyo del cambio climático, la mayor parte impulsada por un público cada vez más informado, preocupado y comprometido. Un sistema de comercio de emisiones en siete estados del noroeste. Los alcaldes de 294 ciudades han prometido cumplir los objetivos de Kioto. Este mismo mes se ha promulgado legislación nueva y pionera sobre emisiones en California, con lo cual se producirá una transición hacia una reducción del carbono en la séptima economía más grande del mundo.

Y los europeos estamos creando vínculos con personas con ideas afines en este país. Durante el verano, Tony Blair y el gobernador Schwarzenegger acordaron un revolucionario plan de acción para trabajar juntos sobre cambio climático, incluyendo una posible conexión entre nuestros respectivos sistemas de comercio de emisiones.

Estamos creando vínculos con otros países. El año pasado, la UE y China acordaron construir una central eléctrica de carbón con emisiones casi cero en China. En estos momentos, estamos negociando con India la posibilidad de realizar captura y almacenamiento de carbono en ese país. Por cierto, China es el mayor inversor del

mundo en energías renovables, con una inversión de 7 billones de dólares en 2005 que llegaría hasta 17 billones si se incluye la energía hidroeléctrica.

Las empresas e inversores más avezados ya están por delante de la curva. Han visto las oportunidades en los mercados de tecnología limpia. El año pasado, BP creó una unidad de negocios basados en energías alternativas la cual tiene previsto invertir 8 billones de dólares en energías renovables a lo largo de la próxima década. Y General Electric lanzó la campaña “ecoimagenación”, consistente en un plan para doblar la inversión en tecnologías respetuosas con el clima y llegar a los 20 billones de dólares en ventas anuales para 2010. En el último trimestre de 2005, la mayor Oferta Pública Inicial (OPI) fue para Sunnyvale-based Sun Power la cual, al final de su primer día de actividad comercial había alcanzado una capitalización de mercado por encima de 1,5 billones US\$.

Y, por supuesto, a la inversa, las empresas cuyos productos no cumplen con las normas medioambientales cada vez más rigurosas impuestas por los gobiernos –y exigidas por los consumidores– o las que no tienen en cuenta la tendencia alcista en el coste del carbono se enfrentarán a una lucha contra la competencia nacional y global. Este es un tema del que los accionistas se están concienciando cada vez más. En 2004 y 2005, dos docenas de resoluciones en materia de cambio climático fueron presentadas por accionistas: una cifra récord. En la actualidad, tres de los cinco mayo-

res fondos públicos de pensiones de EE.UU y el mayor fondo privado de pensiones, apoyan estas resoluciones de forma automática.

Pero no quiero transmitir una impresión errónea: no se trata ni se tratará nunca de que los gobiernos establezcan unas condiciones básicas y dejen que el mercado decida su desarrollo.

Una respuesta positiva al cambio climático exige un mayor nivel de compromiso entre inversores y formuladores de políticas.

Permítanme hacer hincapié en la magnitud del reto al que nos enfrentamos., Sir Nicholas Stern, anterior economista jefe del Banco Mundial ha dado a conocer uno de los análisis más significativos y amplios publicados hasta la fecha sobre los impactos económicos del cambio climático. Una de las principales conclusiones de su informe es la siguiente: el mundo no pagará un alto precio por encontrar la solución al cambio climático, pero si pagará un alto precio, literal y económico si no la encontramos.

En el ámbito gubernamental, estamos tratando de establecer políticas y marcos que permitan que el capital privado fluya hacia una economía baja en carbono. Esto requerirá intervenciones que se refuercen mutuamente a nivel nacional, regional y global, que, de hecho, será la asociación pública-privada más ambiciosa que jamás se haya planteado. Pero sólo funcionará si conseguimos la combinación adecuada de incentivos, sanciones y previsiones.

Nosotros, como formuladores de políticas, necesitamos que ustedes

nos digan cuáles son las intervenciones y cuáles son las combinaciones de instrumentos políticos que puedan funcionar. Tenemos que saber a dónde debemos dirigir los fondos públicos para que generen el mayor flujo de capital posible. También tenemos que saber como estimular de la mejor forma posible la aparición de los complejos instrumentos financieros necesarios para reducir el riesgo tecnológico en condiciones de inseguridad comercial y política en economías emergentes.

Los cambios que necesitamos no se están produciendo con la suficiente rapidez. La primera fase de Kioto no estuvo sincronizada con los ciclos naturales de sustitución de capital social. El Sistema de Comercio de Emisiones de la UE desempeña un papel importante en la transición hacia la reducción del carbono, pero aún no está impactando visiblemente en las decisiones de inversión a largo plazo. Y la configuración del igualmente importante Marco de Inversiones Energéticas convenido en la Cumbre del G8 en Gleneagles, está tardando demasiado.

Como inversores, ustedes necesitan saber qué es lo que esperan recibir los gobiernos a cambio de los instrumentos políticos que creamos y el nivel de esfuerzo y compromiso político que aplicaremos para asegurar que se logren los objetivos. Ustedes tienen que comprender cómo los formuladores de políticas ven la interacción geopolítica del clima y los riesgos en materia de recursos, y cómo vamos a responder a los mismos.

En estos momentos, el nivel de entendimiento compartido es

insuficiente debido a la deficiente calidad de la comunicación entre los sectores público y privado. Para los que estamos desarrollando las políticas y creando los mercados que lograrán la transición, no existe mayor reto que romper las barreras invisibles que obstruyen la comunicación entre gobierno y empresa, y comprometernos a nivel mucho más profundo que el actual.

Eso requiere un cambio de actitud. No será suficiente que ustedes pidan, en términos generales, políticas duraderas, definitivas y legales, o que presionen a favor de un determinado incentivo fiscal o subvención. No se trata de ejercer presiones, sino de crear una responsabilidad compartida para este proyecto complejo y audaz, cuyo objetivo es rediseñar la forma en que producimos y generamos energía, logramos movilidad y utilizamos la tierra.

El reto para los que están en la vanguardia de la transición financiera es influir en la formulación inicial de políticas gubernamentales, mucho antes de que éstas estén plenamente formadas, en un amplio espectro que incluye a los Ministerios de Finanzas y de Energía y a sus homólogos en Asuntos Exteriores, Agricultura, Transportes, Innovación Comercio y Desarrollo. No sólo deben hacerlo ustedes mismos. Deberían examinar sus propias cadenas de valor, y animar a sus clientes y socios a hacer lo mismo.

Espero que el debate de hoy forme parte de este compromiso más profundo, máxime porque tenemos que avanzar en este sentido. 